

# AMERICA LATINA *en movimiento*

*diversidades 4*

474

abril 2012



## La descolonización inconclusa

**fedaeps**

**alajó**  
35 años

Ilustración:  
**"Bartolina vs el Imperio"**  
Veronica León Burch  
y Pedro Cagigal  
Diseño de portada:  
Verónica León

Publicación internacional  
de la Agencia Latinoamericana  
de Información

ISSN No. 1390-1230

Director: Osvaldo León

ALAI: Dirección postal  
Casilla 17-12-877, Quito, Ecuador

Sede en Ecuador

Av. 12 de Octubre N18-24 y Patria,  
Of. 503, Quito-Ecuador  
Telf: (593-2) 2528716 - 2505074  
Fax: (593-2) 2505073

URL: <http://alainet.org>

Redacción:  
[info@alainet.org](mailto:info@alainet.org)

Suscripciones y publicidad:  
[alaiadmin@alainet.org](mailto:alaiadmin@alainet.org)

ALAI es una agencia informativa, sin  
fines de lucro, constituida en 1976  
en la Provincia de Quebec, Canadá.

Las informaciones contenidas en esta  
publicación pueden ser reproducidas  
a condición de que se mencione  
debidamente la fuente y se haga  
llegar una copia a la Redacción.

Las opiniones vertidas en los artícu-  
los firmados son de estricta respon-  
sabilidad de sus autores y no reflejan  
necesariamente el pensamiento de  
ALAI.

Suscripción (10 números anuales)

	Individual	Institucional
Ecuador*	US\$ 28	US\$ 33
A. Latina	US\$ 60	US\$ 80
Otros países	US\$ 75	US\$ 130

\* incluye IVA

Cómo suscribirse:

[www.alainet.org/revista.phtml](http://www.alainet.org/revista.phtml)

Artes Gráficas SILVA, Quito, 2561-236

- 1 Colonialismo y descolonización:  
nuevas versiones  
Irene León
- 4 Malvinas en el contexto  
geoestratégico regional  
Rina Bertaccini
- 8 Colonialismo contemporáneo en el Caribe  
Carlyle G. Corbin
- 11 Colonias y ex colonias:  
Relaciones con la Unión Europea  
Joyce van Genderen-Naar
- 13 Martinica: una apuesta estratégica  
Robert Sae
- 15 Guayana en América Latina  
Marie-Claire Newton, Alphonsine  
Servais, Pierre Carpentier y  
Raymond Charlotte
- 17 Estado policiaco en Puerto Rico  
Julio A. Muriente Pérez
- 19 Integración con democracia,  
soberanía y justicia social  
Hernán Rivadeneira Játiva
- 22 Ofensiva del capital internacional  
sobre las tierras en América Latina  
Gerson Teixeira y  
João Paulo Rodrigues
- 24 Bolivia: Descolonización,  
interculturalidad y educación  
Jiovanny Samanamud Ávila

Coedición con la Revista  
Diversidades (No. 4) de

fedaeps

alainet  
35 años

# Colonialismo y descolonización: nuevas versiones

Irene León

Diversas perspectivas y estilos matizan los distintos procesos de cambio emprendidos en Latinoamérica, pero todos coinciden en levantarse sobre fundamentos de autodeterminación y soberanía. Más aún, varios de ellos sustentan sus proyecciones en enfoques políticos de la descolonización, perspectiva que se hace también ostensible como plataforma de partida para las nuevas iniciativas de la integración regional y su institucionalidad.

Dos países latinoamericanos, el Estado Plurinacional de Bolivia y Ecuador, han colocado la descolonización y la desneoliberalización como elementos imprescindibles para apuntalar su transición hacia el horizonte del Vivir Bien / Buen Vivir, una alternativa civilizatoria que implica, a la vez, el desmantelamiento del capitalismo y del patriarcado.

Otros países señalan la urgencia de descolonizar al momento de definir sus relaciones con terceros y, no en pocos casos, esta propuesta se levanta cuando de protegerse se trata, ya sea de los embates del imperialismo, del neocolonialismo -en particular de la codicia de las corporaciones transnacionales-, o del mismo colonialismo a la antigua que, en pleno Sglo XXI, afecta a alrededor de 20 "territorios

no independientes"<sup>1</sup> del Caribe.

En los espacios clave de la integración regional, tales como la I Cumbre de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños<sup>2</sup> – CELAC-, ya casi nadie omitió mencionar a la descolonización como una necesidad histórica y hasta de plantearla como una urgencia, evidenciándola como "el" asunto histórico inconcluso, cuando tocó consensuar un epílogo para las celebraciones del bicentenario de la independencia, coincidente por esas fechas.

En las definiciones de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América -ALBA-, la perspectiva descolonizadora se transparenta en la misma visión "alternativa" fundacional, que teniendo en la mira la construcción de un futuro compartido, desde lo identificado como "propio", postula la solidaridad y las complementariedades –ya no al mercado– como ejes conductores para la integración de los pueblos. Aquí el discurso expresa autodeterminación, tanto frente a los sojuzgamientos resultantes de las dinámicas capitalistas, como a las imposiciones del poder imperialista y neocolonial.

---

**Irene León** es socióloga ecuatoriana, Directora de FEDAEPS y vicepresidenta del Consejo Directivo de ALAI.

1 Puerto Rico, Guadalupe, Martinica, Barbados, San Bartolomé, Saint Martin, Aruba, Bonaire, Curaçao, Saba, San Eustaquio, Sint Maarten, Islas Caimán, Islas Turcos y Caicos, Islas Vírgenes, Islas Vírgenes Británicas, Anguila, Montserrat. Incluso en países como Jamaica, que logró su independencia en 1962, sigue siendo Jefa de Estado la Reina británica.

2 Caracas, diciembre 2 y 3 de 2011



En la UNASUR, esta perspectiva se manifiesta principalmente en propuestas relacionadas con las soberanías, y se hace patente en el desarrollo de “enfoques propios” sea para el diseño de la Nueva Arquitectura Financiera, o para la definición del Consejo de Defensa Suramericano, entre otros.

Pero así como avanza la propuesta descolonizadora, también se reposicionan los poderes neo coloniales e imperialistas, la mayoría de las veces inextricablemente coaligados y exhibiendo recicladas interpretaciones de sus viejos métodos: la fuerza, la ideología, la amenaza, la estrategia sinuosa.

Un ejemplo es la reciente variante política de vetustos argumentos para justificar imposiciones, que ahora se presenta con titulares de “libertad”. “Liberar a los pueblos” y / o “Llevar democracia”, son el aserto explícito con el que se impone la barbarización de cualquier forma de gestión política distinta de la liberal. En ese mismo orden de ideas, se sataniza cualquier intento de organización económica distinta del “libre” mercado, sea ésta socialista, comunitaria o simplemente soberana. La “libertad de expresión” es el argumento que encumbran las élites ante propuestas de democratización de la comunicación, que implican la potencial universalización del acceso efectivo a dicha expresión.

La manipulación del concepto libertad permite reposicionar viejos mecanismos de dominación, a través de conocidos instrumentos de presión que van desde la reprimenda verbal a los “llamados” de organismos internacionales, e incluso hasta la presión militar.

Así, aún resonaban los tambores de las celebraciones del bicentenario de la independencia, cuando comenzaron a aparecer los rezaños de su inconclusión. Lo más flagrante es sin duda el despliegue de ejercicios militares británicos, comandados por el más alto nivel del poder monárquico, el Príncipe Guillermo, en las Islas Malvinas, territorio argentino ocupado por ese reino desde hace casi dos siglos. En este caso, la inversión de papeles entre

agresor y víctima ha ido tan lejos que David Cameron, Primer Ministro del Reino Unido, el Estado que más colonias mantiene en el siglo XXI, llegó a acusar al gobierno argentino de colonialista. Pero más allá de las anécdotas, esta “dinamización” de la militarización posiciona a la base militar británica en las Malvinas como la fuerza más importante de la OTAN en el Atlántico Sur. Por su parte, manifestando espíritu de cuerpo ante este avance de posiciones de beneficio común, el Presidente estadounidense, Barack Obama, se rehusó a endosar una condena a esta ocupación, impulsada por todos los países de América Latina, en el marco de la fallida VI Cumbre de las Américas, celebrada en Colombia, en abril del 2012.

Por otro lado, se han levantado también las presiones comerciales como un arma de coacción poderosa, que se aplica permanentemente y en distintos niveles; el más conocido ejemplo en esta materia es el bloqueo impuesto, desde hace medio siglo, a Cuba por los Estados Unidos -donde mantiene, además, bajo ocupación forzosa, la base militar de Guantánamo-. Otras formas, menos imponentes pero también incisivas, son las presiones sobre preferencias arancelarias, que se negocian de forma bilateral según el “comportamiento” político de los países, o las “certificaciones” de distinta índole que emiten algunas instancias de los poderes dominantes: comerciales, de derechos humanos, de corrupción, etc.

En otra escala pero en la misma materia, figuran las presiones que resultan de las instituciones internacionales, tales como la Organización Mundial de Comercio, las Instituciones Financieras Internacionales, y otras instituciones neocoloniales como el Centro Internacional de Arreglo de Diferencias Relativas a Inversiones -CIADI-, cuyas políticas de arbitraje externo colocan a Estados y empresas en igualdad de condiciones; por eso Bolivia, Ecuador y Venezuela se han retirado de esa instancia, en rechazo a la renuncia a la soberanía de los países que representa tal enfoque.

Pero si la versión del neocolonialismo en el siglo XXI tiene una marca identitaria, esa es la imbricación inalterable entre sus intereses, los de los capitales anónimos y los de las corporaciones transnacionales. El ejemplo de su aplicación práctica más reciente es la amenaza lanzada por el gobierno del reino español, de considerar a Argentina como “un paria de la comunidad internacional”, luego de que ese país expropiara el 51% del capital social de la empresa petrolera REPSOL-YPF, en respuesta a una suerte de boicot sostenido de la reinversión en el país. Argentina “se ha dado un tiro en el pie”, afirmó el canciller español, José Manuel García, a la vez que anunció represalias diplomáticas, comerciales, industriales y energéticas. Similares opiniones emitieron las Instituciones Financieras Internacionales, mientras en América Latina las felicitaciones para el gobierno argentino, que se multiplican, contienen invariablemente menciones a la dignidad, a la soberanía, a la descolonización.

Así configurados, los poderes imperialistas y neocoloniales están afanados en “reconquistar” el mundo, y en eso la palabra “acaparar” es la que más refleja la situación. La apropiación de tierras urbanas y rurales, de las fuentes hídricas, de minerales, y aún más, de todos los principios de vida, es una de las principales características del contexto actual. Las agendas de control geopolítico, con pretensiones incluso inter galácticas, están delineadas por las ambiciones transnacionales de esos acaparamientos territoriales y de recursos, mismos que son abundantes en América Latina.

Por eso, y por cuestiones de dignidad, el planteo descolonizador en la región es indisociable de las emergentes iniciativas de cambio y de integración, pues además de involucrar al conjunto, tiene que ver con el modo como se configuran los mecanismos de dominación en el siglo XXI y, por ende, también con el diseño de las estrategias para desmontarlos.

## La descolonización en proceso

Hacer de la descolonización una cuestión política y regional, interrelacionada con las propuestas de cambio -Socialismo del siglo XXI, Sumak Kawsay, Vivir Bien y otras-, es sin duda el primer escaño ineludible para su consecución, en una región donde, como señalamos anteriormente, conviven distintas situaciones y relaciones de poder colonial y neo colonial, complejizadas según las reglas de juego del capitalismo global.

Se han dado pasos en ese sentido. Así, el Estado Plurinacional de Bolivia ha dado un salto de gigante, al colocar la descolonización como pieza política clave para el despunte de su proceso de cambio, como también al plantear, de manera subsecuente, la necesidad de unas políticas de Estado e instrumentar una institucionalidad para impulsarla. Con esos macro ingredientes, es de prever que si bien el camino por recorrer para su realización será extenso, las reglas del juego están trazadas, por primera vez en la historia.

Igual sucede en Ecuador donde, desde una perspectiva distinta, los caminos hacia la descolonización se esbozan, en esta primera fase, en la arena de la autodeterminación económica, inherente a la soberanía y al proceso de desneoliberalización. En este caso, el cese del neocolonialismo es incluso el *leitmotiv*, de amplio consenso, para explicar y sostener cambios o procesos complejos, tales como la auditoría de la deuda externa (realizada en 2008) y sus subsiguientes negociaciones con el sector financiero internacional amparadas en la noción de “deuda ilegítima”.

En ambos casos, la descolonización está en la mira y en ambos se postula que la despatriarcalización constituye un elemento consustancial para emprender la transición hacia la construcción del Buen Vivir / Vivir Bien. Hablamos entonces de transformaciones estructurales de fondo, donde la perspectiva de refundación del “Estado” desde lo plurinacional, abre la posibilidad cierta de vindicar tanto a

*pase a la página 10*

# Malvinas en el contexto geoestratégico regional

Rina Bertaccini

La cuestión Malvinas ha trascendido ampliamente los límites de la República Argentina. Hoy es una causa latinoamericana y, en cierta medida, alcanza una dimensión mundial. La explicación de este hecho tan significativo –esperanzador en un sentido y preocupante en otro– debe buscarse precisamente en el análisis del contexto geoestratégico de América Latina y su relación con la crisis global que atraviesa la civilización capitalista.

Un examen exhaustivo excede largamente los márgenes de este artículo. Pero intentaremos echar una mirada en esa dirección tomando como punto de partida la idea de que Malvinas no es una cuestión aislada y por eso conviene considerarla como parte de una geoestrategia regional.

Tenemos en cuenta, asimismo, que en el continente actúan básicamente dos estrategias contrapuestas, la del imperialismo que intenta seguir ejecutando sus proyectos de dominación y la de las fuerzas populares que luchan por afirmar su soberanía y conquistar la plenitud de derechos para las amplias mayorías.

## Una rémora del pasado colonial

A esta altura de los acontecimientos parecería innecesario señalar que la ocupación británica de los archipiélagos de las Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur es una rémora del colonialismo del siglo XIX. Sin embargo estamos obligados a hacerlo frente a las insólitas declaraciones del primer ministro inglés David Cameron que acusa de “colonialista” a la Argentina por no reconocer la supuesta “autodeterminación” de los actuales habitantes de las islas.

Como no podemos pensar que semejante desatino se debe a la ignorancia, preferimos preguntarnos a dónde apunta el representante oficial del imperio que todavía en el siglo XXI mantiene en el mundo diversas posesiones coloniales conquistadas mediante guerras y actos de piratería. Precisamente de ese modo, y con la ayuda decisiva de los EEUU, en 1833, desalojaron violentamente a la guarnición militar y a la población argentina que vivía en Malvinas y trasplantaron a súbditos británicos, provenientes de distintos lugares, con el objetivo de consolidar la usurpación. Ese acto pirata –que no fue un hecho aislado sino la expresión de una política de expansión colonial desplegada en el mundo entero– es el origen de la población malvinense que ahora quieren presentar como un pueblo con derecho a la autodeterminación.

La pretensión no resiste el menor análisis. La propia ONU reconoce que existe una ocupación colonial y que se trata de un problema de violación de la integridad territorial de un país soberano (la Argentina) situación a la que se debe poner fin mediante una negociación pacífica entre ambas partes en conflicto, a lo cual se niega sistemáticamente la Corona Británica.

## Algo más que una supervivencia del pasado

Pero no se trata únicamente de una supervivencia del pasado colonial. Las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur, como lo hemos señalado en trabajos anteriores, son hoy una pieza importante en la estrategia global del imperialismo y particularmente en el accionar de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), maquinaria de guerra, actualmente extendida por todo el planeta.

La posesión de nuestros archipiélagos les permite el control de la parte sur del Océano Atlántico, de las rutas marítimas que unen América del Sur con África y su conexión con el continente Antártico y con los países del Pacífico a través del Estrecho de Magallanes y el Pasaje de Drake, todo lo cual tiene una enorme importancia económica y geopolítica. Están en juego los cuantiosos recursos naturales de la plataforma continental argentina –una de las más extensas del mundo– que hoy usufructúan ilegalmente mediante la venta de licencias de pesca y de exploración de petróleo a empresas transnacionales, de lo cual obtienen ganancias millonarias a costa de la depredación de bienes naturales que pertenecen al pueblo argentino. Es por todo ello que Gran Bretaña se niega a entablar negociaciones por la soberanía.

### **Malvinas y el Atlántico Sur en el proyecto de la OTAN global**

Es precisamente para resguardar el despojo, pero también para contribuir a la expansión global de la OTAN que han construido en la Isla Soledad (Archipiélago de las Malvinas) la gran base militar de Mount Pleasant, inaugurada en 1986, que dispone de una pista de aterrizaje de 2.600 metros de longitud, un puerto de aguas profundas (denominado Mare Harbour) donde atracan submarinos atómicos, así como de silos para almacenar armas nucleares e instalaciones con capacidad para albergar varios miles de efectivos militares.

Obviamente, no hace falta tamaño enclave militar para “defender a 2.800 malvinenses” que no son objeto de ataque alguno. Por el contrario, la Fortaleza de la OTAN en Malvinas constituye una amenaza real para los pueblos de la región pues acerca peligrosamente la guerra a las costas latinoamericanas. Pero, además, la misma existencia de la Fortaleza Malvinas y las actividades de entrenamiento bélico que en ella se realizan (por ejemplo, de contingentes de soldados de la OTAN que participan en la guerra de Afganistán y permanecen en Malvinas durante seis semanas)

contradican abiertamente la Resolución 41/ 11 de las Naciones Unidas que declara el Atlántico Sur una Zona de Paz y Cooperación. En la misma política se inscribe la reciente decisión unilateral británica de establecer en torno a las Islas Georgias y Sandwich del Sur una zona de exclusión pesquera de un millón de kilómetros cuadrados que será patrullada por naves de guerra del Reino Unido.

Vale recordar que la citada Resolución de la Asamblea General de la ONU, aprobada el 27 de octubre de 1986, puntualmente (párrafo 3º) “exhorta a todos los Estados de todas las demás regiones, en especial a los Estados militarmente importantes, a que respeten escrupulosamente la región del Atlántico Sur como zona de paz y cooperación, en particular mediante la reducción y eventual eliminación de su presencia militar en dicha región, la no introducción de armas nucleares o de otras armas de destrucción masiva y la no extensión a la región de rivalidades y conflictos que le sean ajenas”.

Todo lo cual, agregado a la reactivación, en 2008, de la IV Flota de Guerra de los Estados Unidos que se desplaza libremente “por las aguas azules, verdes y marrones” del hemisferio occidental, instala nuevas e inquietantes amenazas a la paz en Nuestra América.

Para calibrar adecuadamente la magnitud de tales amenazas resulta imprescindible analizar el actual desarrollo de la crisis mundial y tomar en cuenta, por ejemplo, los recientes sucesos en el mundo árabe donde se combinan operaciones neocoloniales del imperio, maniobras de inteligencia y la intervención militar directa como en el caso de Libia. Tal como advierte el economista Jorge Beinstein “nos encontramos ante la apariencia de una convergencia de numerosas ‘crisis’, en realidad se trata de una única crisis gigantesca, con diversos rostros, de dimensión (planetaria) nunca antes vista en la historia, su aspecto es el de una gran crepúsculo que amenaza prolongarse durante un largo período”. Beinstein señala además otro dato de la realidad que no puede ignorarse a la hora de evaluar peligros de guerra: “Actualmente el Complejo Militar Industrial norteamericano (en

torno del cual se reproducen los de sus socios de la OTAN) gasta en términos reales más de un billón (un millón de millones) de dólares”.

Tal volumen de gastos improductivos no hace sino agudizar la crisis capitalista especialmente en los países centrales –Gran Bretaña y Estados Unidos entre ellos– cuyas elites gobernantes pueden verse tentadas a buscar “soluciones” a la crisis en nuevas aventuras bélicas.

### **La militarización imperial en nuestros días**

Volvamos ahora a la cuestión de la OTAN, el bloque militar que en el presente protagoniza todas las guerras y agresiones armadas contra los pueblos. En su última cumbre, realizada en Portugal en noviembre de 2010, la OTAN ha proclamado su carácter global, es decir la decisión de actuar en todos los continentes y todos los espacios marítimos del planeta como brazo armado del poder imperial.

Para eso cuenta con la red de bases militares extranjeras de Estados Unidos, Gran Bretaña y otros Estados de la OTAN, con las flotas de guerra de las potencias centrales (portaviones, barcos, submarinos atómicos y aviones de combate) que constituyen verdaderas bases militares móviles; con una masa letal de armamentos modernos capaces de destruir el mundo; con decenas de miles de efectivos de las fuerzas armadas oficiales y una multitud de mercenarios reclutados por “empresas contratistas”, repartidos en distintos países.

Al respecto, y aunque es sabido, no conviene olvidar que el Jefe de la OTAN ha sido desde su fundación en 1949, y sigue siendo hasta hoy, un general del Pentágono, de donde provienen las orientaciones estratégicas, la dirección efectiva y los planes concretos que llevarán a cabo los miembros de la alianza atlántica para mantener la dominación imperialista a escala global. De esta maquinaria infernal provienen las principales amenazas que enfrenta la humanidad en estos días.

### **Formas renovadas para un viejo proyecto**

La militarización imperial en América Latina se ha expresado históricamente de maneras diversas, pero su esencia no ha variado. Tanto en las nuevas como en las viejas formas el objetivo ha sido y sigue siendo el mismo: lograr la dominación y la explotación de nuestros pueblos. Sobre las formas renovadas que asume el proyecto imperial y la actual ofensiva de remilitarización, pueden consultarse dos documentos elaborados en los últimos años. Me refiero al “Joint Visión 2020” (Visión conjunta 2020) y a otro titulado “United States Southern Command Strategy 2018” (Estrategia del Comando Sur de los EEUU hacia el 2018). El primero fue elaborado por el conjunto de los comandos del Pentágono y el segundo, por el Comando Sur. En ambos casos se expresa, más o menos claramente, un proyecto de recolonización del continente.

El núcleo del documento Visión Conjunta 2020 es la doctrina de la dominación de espectro completo entendida como “la capacidad de las fuerzas de los EEUU, operando unilateralmente o en combinación con aliados multinacionales o fuerzas inter-agencias, de derrotar a cualquier adversario y controlar cualquier situación a lo largo de todo el espectro de operaciones militares.”

Y, explica: dichas operaciones “incluyen el mantenimiento de una postura de disuasión estratégica. Incluyen acción en el teatro de operaciones y actividades de presencia. Incluyen el conflicto con empleo de fuerzas estratégicas y armas de destrucción masiva, guerras de teatro principal, conflictos regionales y contingencias de menor escala. También incluyen aquellas situaciones ambiguas que se ubican entre la paz y la guerra, tales como las operaciones para mantener y hacer cumplir la paz, así como operaciones no-combativas de ayuda humanitaria”.

Con toda crudeza nos están advirtiendo qué podemos esperar de las guerras imperialistas del siglo XXI: una acción global desplegada en



todos los dominios: el específicamente militar con su poder letal, pero también en el plano político, económico, ideológico y cultural, sin limitación o condicionamiento jurídico o moral de ninguna clase. No es una simple amenaza, es lo que hicieron en el año 2011 en Libia; es la forma en que ejecutaron a Bin Laden, en Pakistán. Es lo que denuncia el investigador canadiense Rick Rozoff en relación al uso de aviones sin piloto en un ataque bélico “libre de riesgo y por encima de la ley”.

En el segundo documento mencionado anteriormente “La Estrategia del Comando Sur hacia 2018” –fechado en diciembre de 2008– se concretan los conceptos de VC 2020 como objetivos para América Latina y el Caribe (6). En él afirman la idea de que el sistema de seguridad a nivel continental debe garantizar al Pentágono la posibilidad de realizar operaciones en cualquiera de los países de la que consideran su “área de responsabilidad” y también en los que denominan “espacios neutrales”, es decir aguas internacionales, espacio aéreo, espacio cibernético. El Atlántico Sur podría ser uno de ellos.

### Una alternativa esperanzadora

Dijimos al principio que en el continente actúan básicamente dos estrategias contrapuestas, y describimos después los peligros que se derivan de la estrategia imperial.

Digamos ahora que en América Latina y el Caribe se está construyendo una estrategia común de las fuerzas que se oponen a los proyectos de dominación. Una alternativa que viene de la mano de los pueblos que luchan por la paz y por su plena soberanía en el marco de un original proceso de integración regional, con la creación de la Unasur, el ALBA y la nueva Comunidad de Estados de América latina y el Caribe (CELAC). Un proceso esperanzador en el que diversos gobiernos toman distancia de las hipótesis de conflicto y los proyectos imperiales de dominación y buscan alternativas y caminos comunes para construir políticas propias de seguridad y defensa nacional. En esa búsqueda se inscribe la conformación del

Consejo de Defensa Suramericano de Unasur y la reciente inauguración en Buenos Aires del Centro de Estudios Estratégicos para la Defensa, así como la apertura en Bolivia de una Escuela de Defensa de los Países del ALBA.

Precisamente, los Estados de Unasur, del ALBA y la CELAC, al igual que el Mercosur, son los que hoy están asumiendo la causa Malvinas como una cuestión no sólo argentina, sino también de los países de Nuestra América, con lo cual se fortalece sustancialmente el reclamo de descolonización de Malvinas y desmilitarización del Atlántico Sur.

Frente a la actual ofensiva político-diplomática del gobierno argentino, los países hermanos cierran filas en apoyo a la reivindicación de la soberanía argentina, así como en la exigencia de que la Corona Británica respete las resoluciones de la ONU e inicie las correspondientes negociaciones. Pero, esta vez, la decisión de los gobiernos latinoamericanos y caribeños fue más allá de las declaraciones de solidaridad y adoptaron algunas medidas concretas que afectan económica y políticamente los intereses imperialistas, como es el caso de prohibir el atraque de barcos con la bandera ilegal de Malvinas (que como declaró el presidente uruguayo no es la bandera de un país sino de un enclave colonial que desafía la legalidad internacional).

En el mismo sentido, tiene un gran significado el anuncio del canciller brasileño –anuncio hecho en Brasilia durante una conferencia de prensa realizada el 18 / 01 / 2012, en presencia del canciller británico– informando que los gobiernos de Uruguay y Brasil están trabajando “para convocar una conferencia de la Zona de Paz y Cooperación del Atlántico Sur, que reuniría a países suramericanos y africanos con costa atlántica”. De concretarse la iniciativa, puede ser otro serio revés para los planes de Gran Bretaña y la OTAN en la región. <

---

**Rina Bertaccini** es presidenta del Movimiento por la Paz, la Soberanía y la Solidaridad entre los Pueblos (Mopassol) de Argentina y vicepresidenta del Consejo Mundial por la Paz.

# Colonialismo contemporáneo en el Caribe

Carlyle G. Corbin

## Antecedentes

El Caribe contemporáneo permanece como la región políticamente más diversa del mundo en un espacio geográfico tan pequeño. A finales del siglo XIX, gran parte de la región se componía de dependencias coloniales controladas por varias naciones europeas. Tras la creación de las Naciones Unidas (ONU) en 1945, y la posterior ola de independencia que se aceleró a partir de 1960, muchas de las dependencias del Caribe obtuvieron su independencia política. Otras -en particular, los departamentos de ultramar de Guadalupe, Martinica y la Guayana Francesa- se integraron políticamente con Francia. Para 1960, estas dos opciones políticas de la independencia y la integración, junto con la asociación libre, se habían convertido en las normas internacionales vigentes de la igualdad política, de conformidad con la Resolución 1541 (XV) de la Asamblea General de las Naciones Unidas (ONU).

Antes de la adopción de este criterio de autogobierno por las Naciones Unidas, los avances políticos en las Antillas Neerlandesas y Puerto Rico en la década de 1950 produjeron diferentes formas de autonomía, que sin embargo no reunían todos los requisitos para la igualdad política plena.

Mientras tanto, las seis restantes dependencias de Reino Unido -las Bermudas, las Islas Turcas y Caicos, Islas Caimán, Anguila, Islas Vírgenes Británicas y Montserrat- y la de Estados Unidos (EE.UU.) -las Islas Vírgenes-, fueron clasificadas por la ONU en 1946 como territorios no autónomos, junto con la mayor parte del mundo no independiente. Mientras que otros territorios no autónomos transita-

ron hacia el pleno autogobierno, la evolución política progresiva ha sido insuficiente en las dependencias de Reino Unido y EE.UU. en el Caribe.

## Las dependencias de Reino Unido y Estados Unidos

Las deficiencias democráticas son evidentes en ambos grupos de dependencias, ya que ambos se rigen por la autoridad unilateral ejercida desde la metrópoli. La abolición por el Reino Unido del gobierno electo de las Islas Turcas y Caicos y su instauración del dominio colonial directo, hace más de tres años, es indicativo del abuso de ese poder unilateral. Ninguno de los modelos de dependencia de Reino Unido ni de EE.UU. estaba destinado a ser permanente, puesto que dichos sistemas quedan por debajo del umbral reconocido para el pleno autogobierno. Estos modelos de dependencia pueden ser considerados transitorios y preparatorios para la consecución del pleno autogobierno exigido por la Carta de las Naciones Unidas y las resoluciones de la Asamblea General.

Para las dependencias del Reino Unido, la autoridad unilateral está codificada en las constituciones redactadas por la metrópoli, y se refleja en los “poderes reservados” ejercidos por el gobernador británico residente en la dependencia, que puede anular la legislación después de su adopción por el gobierno electo. El gobernador británico también puede emitir decretos para promulgar leyes, de manera unilateral, sin el consentimiento y en contra de la voluntad del gobierno electo de la dependencia. Las iniciativas a partir de 1999 para “modernizar” las constituciones de las dependencias del Reino Unido no tenían

como propósito transferir poderes a los territorios, como lo exige el mandato de descolonización internacional en virtud de la Resolución 1514 (XV) de la ONU. Más bien, el resultado ha consistido en mantener y fortalecer aún más los poderes unilaterales, aun cuando los cambios en la nomenclatura podrían sugerir lo contrario. Las nuevas disposiciones, por ejemplo, cambian el nombre “dependencia” por el de “territorio de ultramar”, y el título del Jefe de Gobierno electo cambió de “chief minister” (ministro jefe o principal) a la de “Premier” (primer ministro). Sin embargo, el poder unilateral de la metrópoli se mantiene intacto.

Para las dependencias de EE.UU. -las Islas Vírgenes de los EE.UU. y Puerto Rico (así como varias dependencias en el Pacífico)-, se aplican poderes similares de la metrópoli. El Instrumento de Autoridad Unilateral (IAU) es la disposición general pertinente de la Constitución estadounidense, que autoriza al Congreso de EE.UU. aplicar leyes a las dependencias. Este modelo prevé un representante sin derecho a voto en la Cámara Baja del Congreso de EE.UU., pero ninguna participación en las elecciones presidenciales de la metrópoli. Una propuesta de constitución en el año 2009 para reemplazar a la Ley Orgánica de la metrópoli -sin cambiar el estatus de dependencia- contiene disposiciones para hacer frente a algunos aspectos del desequilibrio de poder político; pero las objeciones a su incompatibilidad con la autoridad unilateral de EE.UU. han estancado el proceso.

Similar a Reino Unido, EE.UU. practica una estrategia evasiva en materia colonial, al no participar en la labor del Comité de Descolonización de las Naciones Unidas sobre el contenido de las disposiciones de dependencia. La posición de EE.UU. es que las dependencias no han manifestado interés en modificar su estatus, lo cual evita la necesidad de que el metrópoli justifique el desequilibrio de poder político, así como su obligación de preparar las dependencias para el pleno gobierno propio, en virtud del artículo 73 (b) de la Carta de la ONU.

## Países semiautónomos neerlandeses

Para los países semiautónomos neerlandeses, las disposiciones de la Carta de 1954 del Reino de los Países Bajos, para asegurar la “buena gobernanza” en los países semiautónomos del Caribe, han dado lugar a una expresión similar, si bien menos explícita, de poder unilateral de la metrópoli. A partir del desmantelamiento en 2010 de las Antillas Neerlandesas, compuestas por cinco islas, emergieron dos países semiautónomos: Curazao y Sint Maarten (isla de San Martín), en los que se ha impuesto un modelo de gestión menos autónomo, que desplazó el proceso presupuestario y otras competencias funcionales del gobierno electo a la metrópoli.

Una evaluación realizada por expertos, en 2012, del nivel de autogobierno de este nuevo modelo para Curazao, empleando indicadores específicos, reveló que el modelo original de país autónomo de 1954 incumplió incluso las normas internacionales menos precisas de autogobierno de ese momento, debido al desequilibrio de poder político. Por extensión, el modelo actual de gobierno semiautónomo en Curazao y Sint Maarten que resultó del desmantelamiento en 2010 de las Antillas Neerlandesas, redujo aún más el nivel de autogobierno, y no está en conformidad con las normas internacionales vigentes.

El ejercicio de desmantelamiento creó también tres “entidades públicas” parcialmente integradas a los Países Bajos: Saba, San Eustaquio y Bonaire. No cuentan con el nivel de integración suficiente para dotar a sus pueblos de plenos derechos políticos; pero sí la suficiente como para crear tres nuevas fronteras de la Unión Europea en el Caribe, con implicaciones para la pesca, recursos naturales, la seguridad y la integración regional.

## Conclusión

En las dependencias de Reino Unido y de EE.UU. que permanecen en el Caribe, nunca se ha emprendido ningún acto legítimo de autodeterminación, puesto que todas las iniciati-

vas políticas y constitucionales se han llevado a cabo bajo la jurisdicción de las leyes de la metrópoli, y no bajo el derecho internacional. Entretanto, el actual modelo semiautónomo neerlandés no cumple con los estándares mínimos de una verdadera gobernanza autónoma ni de la igualdad política plena.

Las metrópolis respectivas han sostenido que las dependencias se encuentran satisfechas de sus sistemas de dependencia política, y equiparan el autogobierno a la celebración de elecciones. Sin embargo, esto es inconsistente con la realidad objetiva en las dependencias y los países autónomos, donde tanto líderes electos como la sociedad civil han expresado

reiteradamente diversos grados de descontento con las deficiencias democráticas.

Para que las dependencias y los países semiautónomos puedan alcanzar el pleno autogobierno, será necesario un esfuerzo concertado de la comunidad internacional para aplicar el derecho internacional. Dada la propensión de las metrópolis a mantener el control sobre los recursos y los flujos de capital en el Caribe no independiente, la plena autonomía seguirá siendo un reto substancial. *(Traducción ALAI)* <

---

**Dr. Carlyle G. Corbin** es asesor internacional sobre la gobernanza y la diplomacia multilateral.

---

### Colonialismo y descolonización...

*viene de la página 3*

los pueblos indígenas como, en clave plural, a los afrodescendientes y otros sectores.

En el ámbito regional, Petrocaribe, iniciativa de solidaridad y soberanía energética, puesta en marcha por el gobierno de la República Bolivariana de Venezuela en 2005, marca un hito en el impulso de prácticas de descolonización, pues se hace con los países calificados como los más periféricos de la región<sup>3</sup> -donde los abusos de las transnacionales navieras y otras son innumerables-, justamente los países que están en esa zona de frontera donde las relaciones coloniales aún marcan pauta. Allí, también se condensan múltiples consecuencias del tráfico transatlántico, que involucró a varios millones de personas desplazadas forzadamente desde África -se estima que entre el siglo XVII y el XIX se realizaron unos 35.000 viajes traficantes-, y por eso mismo, en ese

contexto, una propuesta de transformación, que contempla la participación de esos pueblos, delinea una propuesta de descolonización real y de porvenir.

Los pueblos latinoamericanos siguen en resistencia, pues aún inmersos en uno de los procesos de cambio más sustantivos del mundo, confrontan unos poderes capitalistas y neocoloniales dispuestos a todo para mantener el control a escala global. No obstante, también es cierto que hay muchas condiciones dadas -incluso por la crisis estructural del propio capitalismo- que hacen viable que este camino de descolonización planteada, de soberanías, de superación del capitalismo, sea una gran posibilidad.

Estamos, pues, ante un escenario de complejidades acentuadas, junto a las que afloran propuestas en un proceso de construcción por demás dinámico. Toman forma debates de fondo, que alimentan y desafían los alcances de un pensamiento propio que despunta. En fin, hay esperanzas, como la de que pronto Puerto Rico y los demás pueblos en situación colonial compartan, desde la autodeterminación, los sueños de un nuevo porvenir para la región. <

3 Está conformado por Venezuela, Cuba, República Dominicana, Antigua y Barbuda, las Bahamas, Belice, Dominica, Granada, Guyana, Jamaica, Surinam, Santa Lucía, Guatemala, San Cristóbal y Nieves y San Vicente y las Granadinas (Honduras fue suspendida tras el golpe de Estado en junio 2009)

Colonias y ex colonias:

# Relaciones con la Unión Europea

Joyce van Genderen-Naar

Hasta la fecha, 26 países y territorios de ultramar (PTU) externos a Europa están todavía vinculados constitucionalmente a cuatro Estados miembros de la Unión Europea (UE): Dinamarca, Francia, Países Bajos (PB) y el Reino Unido (UK por sus siglas en inglés). Sólo recientemente San Bartolomé (St. Barth) se unió al grupo de los PTU como el N.º 26, al cambiar su estatus de región ultraperiférica francesa a PTU francés. Esto fue posible gracias a una decisión del Consejo Europeo, a petición del Gobierno francés en octubre de 2010. Una disposición del Tratado de Lisboa permite al Consejo Europeo cambiar el estatus en la UE de un territorio danés, holandés o francés, por iniciativa del Estado miembro en cuestión.

Los 26 países y territorios de ultramar (PTU) son: Anguila (UK), Bermudas (UK), Aruba (PB), Islas Vírgenes Británicas (UK), Bonaire (PB), Curazao (PB), Saba, San Eustaquio (PB), Sint Maarten (PB), Islas Caimán (UK), Islas Turcas y Caicos (UK), Montserrat (UK), Nueva Caledonia (Francia), Polinesia Francesa (Francia), Wallis y Futuna (Francia), Pitcairn (UK), el Territorio Británico del Océano Índico (UK), Mayotte (Francia), San Pedro y Miquelón (Francia), Groenlandia (Dinamarca), Territorio Antártico Británico (UK), Islas Malvinas (UK), San Bartolomé / St. Barth (Francia), Islas Sandwich del Sur y Georgia del Sur (UK), Santa Helena (UK), Tierras Australes y Antárticas Francesas (Francia).

La lista de los PTU era más larga, ya que antes incluía a países y territorios que se habían convertido en países independientes y soberanos, la mayoría de ellos Estados de África, Caribe y el Pacífico que se han congregado desde 1975 en el Grupo de Estados ACP (con 79 países). Todos eran colonias, y luego países y territorios de ultramar, y están asociados a la Comunidad Europea con el propósito de establecer estrechas relaciones económicas entre ellos y la Comunidad en su conjunto y de promover el desarrollo económico y social a través de un sistema de comercio preferencial y un fondo de desarrollo (Fondo Europeo de Desarrollo / FED).

Los ACP y los PTU se fueron por caminos separados, los ACP como países independientes y los PTU como países no soberanos. La cooperación ACP-UE y la cooperación UE-PTU están centradas en el comercio (normas de origen y acuerdos comerciales), además del desarrollo sostenible y la cooperación / integración regional.

La UE ofrece ayuda financiera para la estrategia de desarrollo de cada país (que se establece en un “documento único de programación”). El financiamiento total de la UE para todos los PTU para el período 2007-2013 es de € 286 millones, a través del Fondo Europeo de Desarrollo (FED). Los PTU también pueden obtener financiación en el marco de programas europeos (por ejemplo, en investigación, educación y formación, innovación y competitividad, cultura y medios de comunicación, etc.) Además, se mantiene un diálogo entre la UE y los PTU a través de un foro anual y reuniones trilaterales regulares, donde participan la Co-

---

*Joyce van Genderen-Naar* es abogada de ascendencia surinamés radicada en Bruselas, autora y docente universitaria.



misión, todos los PTU y los Estados miembros con los que están vinculados; y reuniones de asociados (la Comisión, PTUs individuales y los correspondientes Estados miembros). Los PTU no están directamente sujetos a la legislación comunitaria.

Sin embargo, no existe un foro de diálogo entre los países ACP y los PTU y tampoco asisten a sus respectivas reuniones, dentro o fuera de Bruselas, a pesar de todos los programas de cooperación regional ACP-PTU. La posición de los países ACP es que están dispuestos a cooperar con los PTU, pero no debe ser a expensas de los países ACP y que los PTU deben utilizar su propia dotación presupuestaria.


¿Qué es lo que mantiene separados a los ACP y los PTU, cuando tienen tanto en común: los lazos históricos y culturales, así como una “relación especial” con la UE? ¿Es porque los nacionales de los PTU son, en principio, ciudadanos de la UE, que tienen un estatus especial de “socio” y reciben transferencias financieras de sus correspondientes Estados miembros? Ello contrasta con la relación ACP-UE, que es cada vez menos especial debido a las menores preferencias comerciales, más acuerdos regionales de asociación económica, una mayor cooperación Sur-Sur y la finalización del Acuerdo de Asociación ACP-UE en 2020. ¿Se debe además a que los PTU están cubiertos por un régimen jurídico específico en el Tratado de Funcionamiento de la Unión Europea (TFUE), mientras que los Estados ACP se eliminaron del Tratado?

## Hacia un nuevo marco legal

La cooperación de la UE-PTU también va a cambiar próximamente. Un nuevo marco legal reemplazará a la Decisión de Asociación Ultramar (DAU), de 2001, que vencerá el 31 de diciembre de 2013. La nueva cooperación tendrá un impacto en los PTU: ya no existirá la clásica cooperación al desarrollo; se prevé una asociación más recíproca, y una mayor énfasis en el desarrollo sostenible, el cambio climático y el suministro sostenible de energía. La asociación futura ya no requerirá de

una relación entre el donante y el receptor de la ayuda y debe tener en cuenta la extraordinaria riqueza ecológica de los PTU y el potencial de los PTU como puestos de avanzada de importancia estratégica, repartidos por todo el mundo, y como defensores de los valores de la UE con miras a “promover los valores y estándares de la UE hacia el resto del mundo”; también la liberalización en curso del comercio internacional y la creciente integración regional.

Se supone que la nueva asociación con la UE debe ayudar a los PTU a desarrollar economías competitivas, mediante el apoyo a la educación y la innovación, un régimen comercial más flexible, protección de la biodiversidad, el desarrollo de tecnologías modernas para combatir las consecuencias negativas del cambio climático, una mayor cooperación en la lucha contra el crimen organizado (por ejemplo, el lavado de dinero, tráfico de drogas y de personas). El objetivo central sería fortalecer la posición económica de los PTU, aumentando su competitividad y robustez y la cooperación con sus socios regionales, nacionales y europeos.

En enero de 2012, los líderes de los países y territorios de ultramar, durante la Conferencia Ministerial anual de la Asociación de PTUs y el 10º Foro PTU-UE en Bruselas, reafirmaron su compromiso de fortalecer los lazos con la UE y la necesidad de recopilar aportes de los líderes de los PTU para su inclusión en una nueva DAU. Acordaron posiciones comunes para las conversaciones con la Comisión Europea. Además, firmaron una Declaración Política en la que piden a la UE que tenga en cuenta los intereses de los PTU al momento de la negociación de acuerdos bilaterales y multilaterales de libre comercio en las regiones donde ellos están ubicados, con el objetivo de limitar la liberalización arancelaria que erosione sus preferencias y aumente las presiones competitivas a las industrias de los PTU que exportan productos similares al mercado europeo; y que les apoye en la adaptación a estos nuevos retos para el desarrollo sostenible, para mejorar su competitividad económica, 

# Martinica: una apuesta estratégica

Robert Sae

Martinica abarca apenas 1100 km<sup>2</sup> y cuenta con sólo 400.000 habitantes. Sin embargo, es una base esencial sobre la cual se apoya la política de los imperialistas europeos en la región, que utilizan este “Departamento Francés de América (DFA)” como un verdadero caballo de Troya para su intervención.

## El dominio colonial pervive

Con la complicidad de sus aliados en las instituciones internacionales, Francia ha logrado poner un velo sobre el dominio colonial que ejerce en Martinica. Al imponer, en 1946, la condición de departamento, afirmó haber cumplido con la descolonización del país y ahora todo lo que allí ocurre es declarado “asunto interno”. A los defensores de los derechos de los pueblos, se les pide que se vayan a otra parte.


Cualquier analista serio que mire la realidad de las relaciones que unen la Martinica a Francia y las políticas desarrolladas en nuestro país, no puede sino constatar la persistencia del colonialismo: supervisión de todos los actos

administrativos casi únicamente en manos de oriundos de la “metrópoli”, economía extrovertida al servicio de la metrópoli, despliegue de las fuerzas armadas en los conflictos sociales, justicia a dos velocidades, permanencia del racismo, etc. Las consecuencias, que son desastrosas para la mayoría de la población en el plano social y psicológico, y las profundas desigualdades, no pueden ser compensadas simplemente por la existencia de una infraestructura moderna, diseñada para hacer de Martinica una vitrina de la grandeza francesa en la región, ni tampoco por las conquistas sociales, alcanzadas a costa de luchas incesantes y sangrientas. Hasta 1974, las huelgas se saldaron con el asesinato de trabajadores por parte de las fuerzas de represión francesas. Es más, al igual que en el resto del mundo, estos beneficios sociales han sido socavados por las agresivas políticas neoliberales que prevalecen hasta al día de hoy. Un 32% de la población activa está desempleada (62% para los menores de 25 años); y un 20% vive por debajo del umbral de la pobreza.

En los últimos años, los sucesivos gobiernos

particularmente en sectores como la pesca, que carecen de economías de escala, pero siguen siendo de vital importancia para las economías de los PTU.

Los líderes de los países y territorios de ultramar reiteraron la necesidad de trabajar juntos para integrar y aprovechar sus recursos y su potencial para el beneficio mutuo de la familia de la UE / PTU. “Es la única manera que

podemos utilizar nuestro potencial económico combinado para lograr la sostenibilidad a largo plazo para todos nuestros pueblos. Para aquellos de nosotros que dependemos de Europa, debemos empezar a apreciar que, en caso de que el apoyo disminuyera de manera significativa, tendremos que encontrar mecanismos para hacerle frente. Esto no será fácil, porque nos hemos acostumbrado a un cierto estilo de vida”. (Traducción ALAI) 

franceses aseveran tener en cuenta la “especificidad” de Martinica, pero se trata de un engaño. Sí, a partir de 1982, han puesto en práctica una política de descentralización, es porque se vieron obligados, por una parte, por el auge de los movimientos autonomista y luego separatista, y por otro, por la necesidad de modernizar las estructuras administrativas, excesivamente jacobinas, de su propio país. Toda vez, ningún poder político significativo se ha concedido a las autoridades locales. La tutela sobre Martinica se mantiene intacta, desde todo punto de vista.

El auge de las políticas de identidad y el avance electoral de los independentistas, que han sido ampliamente mayoritarios en el Consejo Regional de 2006 a 2010 (la mayoría actual es autonomista), obligaron al gobierno a celebrar referéndums, supuestamente para permitir a la población pronunciarse sobre el establecimiento de una Nueva Colectividad; la misma que, inscrita imperativamente “en el marco de la República Francesa”, también carece de cualquier poder político. Al respecto debemos denunciar que todas las consultas organizadas en el país se llevaron a cabo en un contexto de desinformación masiva y de chantaje respecto a la supresión de las conquistas sociales. Además, excluyeron a la tercera parte de la población de Martinica, emigrada en Francia, pero dieron el voto a los franceses de paso en el país, incluidos los miembros de las fuerzas armadas y de las fuerzas del orden.

## Una plataforma para la intervención imperialista

La construcción de la Unión Europea, de la cual Francia es uno de los motores, tiene como consecuencia que Martinica ya no sea sólo una colonia de este país, sino que se ha convertido en un peón esencial en la realización de los objetivos estratégicos de los imperialistas europeos.

- Francia, que se ufana de ser un país caribeño, puede ocupar escaños en las instancias regio-

nales. Allí, puede oponerse a los intereses de los países de la zona. (Por ejemplo, obstaculizando su voluntad de limitar el tránsito de los barcos que transportan desechos nucleares).

- La penetración comercial de los productos europeos puede hacerse a partir del aeropuerto internacional y del puerto de transbordo de Martinica. El estado Francés y los inversores europeos, amparados bajo el paraguas de la “cooperación regional” y camuflados en empresas que de martiniqués tienen solo el nombre, tratan de asegurar su control sobre el mercado del Caribe.

- El país es una base de apoyo de la mayor importancia para la vigilancia, la inteligencia y las intervenciones militares en la región, (junto con Guadalupe, Martinica ha servido como escala durante la Guerra de las Malvinas y la invasión de Granada; además, Francia y EE.UU. organizan regularmente maniobras militares conjuntas).

- Francia fomenta las divisiones entre los pueblos caribeños. La política xenófoba que se expande cada vez más en Europa se exagera bajo la égida de las autoridades francesas. Los aspirantes a la inmigración sufren discriminación y humillaciones, y nuestros vecinos, incluso cuando sean solventes y quieran hacer una estancia de corta duración (por ejemplo, para participar en eventos culturales o deportivos), tienen grandes dificultades de obtener visas.

En suma, toda esta realidad nos lleva a afirmar que la adhesión a la soberanía del pueblo de Martinica es una de las condiciones necesarias para el derrocamiento de la dominación imperialista en toda nuestra región. (*Traducción ALAI*) ◀

---

**Robert Sae** es co-fundador y portavoz del Consejo Nacional de los Comités Populares (CNCP), organización independentista martiniqués; ex Consejero Regional y municipal y editorialista político.

# Guayana en América Latina

**Marie-Claire Newton**  
**Alphonsine Servais**  
**Pierre Carpentier**  
**Raymond Charlotte**

A diferencia de América Latina y el Caribe que, a través de las urnas, han creado democráticamente estructuras geopolíticas, económicas, financieras, educativas y culturales, la Guayana Francesa es un corredor militar francés y europeo, cuestionado por las numerosas violaciones internacionales perpetradas contra su pueblo. Entre ellas el supuesto referéndum del 10 y 24 de enero de 2010, que no fue tal, ya que fue diseñado por el actual jefe de Estado, Nicolas Sarkozy, y rechazado por el 71% de los votantes registrados (tasa de abstención). El país es habitado por pueblos indígenas y poblaciones migrantes, similares a las de Brasil, Surinam, Guyana, Venezuela, Bolivia, Perú, Belice... Está ubicado entre la República Federativa de Brasil y la República de Surinam.

Los ríos Oyapock hacia Brasil y Maroni hacia Surinam son los límites naturales de navegación; estas carreteras de agua siguen siendo hoy las más confiables. Debido a la ausencia estructural de desarrollo, el país parece ser el más empobrecido de la región. Múltiples recursos: fósiles, pesqueros, de hidrocarburos, mineros (oro, plomo, manganeso, uranio, bauxita, aluminio, caolín, diamantes...), la madera, la biodiversidad, el medio ambiente amazónico, son saqueados por los consorcios multinacionales que gozan, por parte del Esta-

do francés, de derechos de acceso reservados para la explotación, para patentar lo viviente y para la biopiratería. Las administraciones designadas (Dirección Regional de Industria e Investigación - DRIRE, Dirección Regional de Medio Ambiente - DIREN, Dirección Departamental de Equipamiento - DDE, Oficina Nacional de Bosques, ONF y la Aduana) participan directamente en la expoliación de sus riquezas, sin que haya justa compensación para la nación.

El escritor martiniqués Edouard Glissant en su análisis señaló las distorsiones que existen entre la realidad de un sistema democrático y la apariencia del mismo sistema político. La llamada democracia en la Guayana Francesa se reduce a una no-legitimidad de su electorado, por la condición estatutaria obsoleta. El 18 de septiembre de 2009, se remitió una solicitud dirigida al Presidente del Comité Especial de Descolonización de las Naciones Unidas, para registrar la Guayana Francesa en la lista de países por descolonizar. Esta gestión se reanuda hoy, siendo dirigida a abogados, gremios, académicos, sindicatos, la sociedad civil y las organizaciones sociales con el fin de obtener la más amplia aceptación del pueblo de Guayana. Vamos a utilizar todos los recursos legales -e incluso las que para la potencia administradora son ilegales-, para que la voz de Guayana se oiga ante la ONU, la OEA, la CARICOM, el ALBA, MERCOSUR, UNASUR, CELAC y el Consejo Mundial de la Paz. Recordamos que, enfrentada a los extravíos de las Naciones Unidas y la obstinación hegemónica de Francia, la Guayana Francesa, emancipada o no, sigue siendo desposeída de su memoria y su patrimonio.

---

**Marie-Claire Newton, Pierre Carpentier y Servais Alphonsine** son integrantes del Movimiento de Descolonización y Emancipación Social (MDES), de Guayana; **Raymond Charlotte** es cofundador de la Organización Guayanesa de Derechos Humanos (OGDH).

Dada su posición geográfica, la Guayana Francesa es utilizada como base de avanzada para todas las operaciones internacionales de desestabilización de gobiernos legítimos. El 29 de febrero 2004, la intervención en Haití. El 9 de julio 2008, un avión espía Hércules C 130 está inmovilizado en Manaos después de violar el espacio aéreo brasileño en el marco de la Operación «14 de julio», cuya misión era la liberación de Ingrid Betancourt; uso del territorio como zona de expedición armada contra el gobierno de turno de Surinam, desde 1982... El radar de Troubiran y el Centro Espacial de Guayana (CSG) permiten la observación de todos los países de la región con el fin de controlar revoluciones en América Latina y el Caribe.

Con la llegada de Galileo (el satélite militar), Francia cuenta con 40.000 hombres, *barbouzes* (agentes no oficiales), jubilados en actividad bajo el comando del Estado Mayor de las fuerzas armadas y los servicios de inteligencia destacados en Guayana, en capacidad de intervenir contra independentistas guayaneses, y los pueblos o gobiernos solidarios en lucha contra todas las formas del imperialismo en el continente. El Presidente de Francia tiene el poder de decisión para utilizar esta arma temible. La colaboración de gestión neocolonial Francia-EE.UU. (presencia militar estadounidense en Colombia) debilita los movimientos contestatarios en ese país abocados a la búsqueda de la paz. Por ejemplo, debido a la disputa entre Venezuela y EE.UU., Francia se encarga de las investigaciones en suelo venezolano.

### **Por una meta-nación**

La relación exclusiva entre Francia y Guayana, debido al colonialismo, significa la exclusión sistemática de Guayana de los asuntos de su continente: en el sector agrícola, el ganado es de origen cebú italiano, y los toros son importados de Francia, con prohibición de importar desde Brasil; el oro extraído es procesado en Francia y de allí regresa a las joyerías guayanesas; los intercambios comerciales y culturales se facilitan con Europa, pero se entran en los trámites burocráticos y diplomáticos cuan-

do se trata de circular en el continente. Las autoridades electas por el pueblo guayanés no tienen ningún poder frente a la cooperación interregional; allí también es el Estado francés que decide para sus instituciones, según los intereses franco-europeos. En cambio, Guayana le sirve a Francia como medio para infiltrarse e influir en las reuniones internacionales que se celebran en la zona: Surinam, miembro de la OEA, de UNASUR, de CARICOM y de la OTCA, reconoce oficialmente a Guayana como un departamento francés, como garantía de buenas relaciones de vecindad metafísica. Los tentáculos de la diplomacia francesa prohíben la emergencia de cualquier instrumento político que pueda materializar la intensidad de la percepción colectiva del destino común del pueblo de Guayana y de su grado óptimo de soberanía.

Si bien Surinam suministra bananos a Francia, en cambio los productos de primera necesidad como arroz, azúcar, plátanos, que envía a Guayana Francesa, son destruidos por los servicios de aduanas y fitosanitarios, incluso cuando los minoristas presentan correctamente los documentos administrativos. Estos actos atroces de vandalismo tienen el efecto de obligar a los guayaneses a consumir azúcar de remolacha, arroz de Camarga (Francia), bananos de Martinica; se limita la posibilidad de comprar útiles escolares a precios más bajos, mientras que los proveedores de servicios los importan de Francia a precios prohibitivos.

La relación Guayano-Surinamés choca contra los obstáculos inherentes a la colonización. Los países occidentales siguen interfiriendo, desde Guayana, en los asuntos surinameses, mientras que la diplomacia surinamesa de la no injerencia en los asuntos de la Guayana parece pragmática. Afirmamos que este gobierno es víctima de la discriminación racial; In memoriam: la ley de «Promoción de la Unidad y la Reconciliación Nacional» de 1995 bajo la presidencia de Nelson Mandela, que había sido bien acogida por la llamada comunidad internacional. El proyecto de un puente

*pase a la página 28*



# Estado policiaco en Puerto Rico

**Julio A. Muriente Pérez**

Acaba de ser designado como Superintendente de la Policía de Puerto Rico un notorio agente del Buro Federal de Investigaciones (FBI), de origen puertorriqueño, importado desde Miami y con un expediente verdaderamente nefasto. Responde al nombre de Héctor Pesquera García. Hace años dirigió la oficina de la policía política estadounidense en Puerto Rico y ahora ha regresado, seguramente impuesto por el Homeland Security Agency, como impuestos han sido en el pasado otros agentes del FBI a ese cargo.

Se trata de un enemigo declarado del movimiento independentista, cómplice de la derecha terrorista del exilio cubano—Posada Carriles y otras malas yerbas— y a quien se le señala como participante en actos terroristas contra Cuba y Venezuela. Un terrorista de Estado. Ese es el personaje que nos quieren endilgar Fortuño y los federales, alegadamente para que nos ayude a salir del atolladero de violencia y criminalidad que se ha apoderado de Puerto Rico desde hace varias décadas. Y de paso, para que conspire contra el movimiento patriótico puertorriqueño.

Fortuño y los federales pretenden imponer la más dura de las manos duras, incapaces como han sido de asegurar al menos un poco de tranquilidad al pueblo y presionados por el tono cada vez más alto de la protesta popular, que sufre la angustia de una violencia imparable y avasalladora.

La designación de Pesquera a la superintendencia de la Policía ocurre diez y nueve años después de que el entonces gobernador Pedro Rosselló, correligionario de Fortuño, convocara a la Legislatura con carácter de urgencia,

para ofrecer su propuesta de “mano dura contra el crimen”. Ello ocurrió el 11 de febrero de 1993. Rosselló había juramentado el dos de enero anterior. Ese mes hubo 104 asesinatos en el país. Con apenas siete páginas de un discurso peligrosamente superficial y agresivo y con el apoyo incondicional de la Legislatura del anexionista Partido Nuevo Progresista (PNP), se inició un proceso que incluyó, entre otras medidas, la ocupación de comunidades pobres por la Guardia Nacional de Estados Unidos en Puerto Rico (compuesta principalmente por puertorriqueños), la celebración de un referéndum para derogar el derecho constitucional a la fianza (celebrado en 1994 y que perdió gracias a la sensatez de la mayoría del pueblo), la construcción de prisiones, el reclutamiento masivo de policías y una “declaración de guerra” a los criminales.

Según datos oficiales, en estos diez y nueve años de política de mano dura (1993-2011), en Puerto Rico han sido asesinadas 15,499 personas, un promedio de 815 personas al año. Las cifras más elevadas han ocurrido precisamente en 1993 (954), 1995 (995) y 2011 (1,136).

Pero esos números, no reflejan lo peor: el clima general de violencia desatada por todos y todas como cosa normal, promovida como si nada por los medios de comunicación que la mercadean como si fuera un objeto deseado, auspiciada y tolerada por funcionarios de gobierno que han perdido toda responsabilidad cívica, ejecutada por cónyuges contra cónyuges en nombre del amor, por padres y madres contra hijos, jóvenes contra ancianos, vecinos contra vecinos o desconocidos contra desconocidos.

Esa realidad es el pan nuestro de cada día en el que estamos implicados todos y todas, un profundo problema social con raíces muy profundas de carácter económico, cultural y humano, que ciertamente no constituye en su origen un problema policiaco.

En este país se cometen cada día miles de actos de violencia, la mayoría de los cuales no adquiere naturaleza de delito. Los responsables de gran parte de esos actos no son delincuentes, ni miembros del punto, ni gatilleros, ni asaltantes. Son ciudadanos como usted y como yo, que nos hemos ido contaminando de esas formas violentas e insensibles para dilucidar cualquier situación, como si se tratara de la cosa más normal del mundo.

Frente a ese cuadro de raíces profundamente sociales, nada puede hacer la Policía que no sea atender los casos que le sean informados, luego de que los hechos hayan acaecido. Menos aún cuando a la propia Policía se le señala como responsable directo y principal de muchos de los peores episodios de violencia que ha sufrido nuestra sociedad en los pasados años.

Lo que Puerto Rico necesita con carácter de emergencia no son más policías armados hasta los dientes, ni superagentes del FBI manchados con lo peor; ni políticas de mano dura que nos han llevado al desfiladero. No es más represión lo que necesitamos, ni más actos de fuerza bruta, o de imposiciones imperiales.

Lo que Puerto Rico necesita urgentemente son fuentes de trabajo, atención amorosa a nuestros niños, poder para controlar nuestro espacio marítimo, aéreo y terrestre (que está bajo el control absoluto del gobierno de Estados Unidos, desde la invasión militar de 1898, hace casi 114 años) y nuestro destino todo; justicia distributiva en un país en el que el 20 por ciento más rico de la población posee más del 50 por ciento de la riqueza mientras que el 20 por ciento más pobre apenas es dueño de menos del dos por ciento; que cese el consumismo vicioso que impone la idea de que se vale por lo que se tiene y no por lo que sé es.

Lo que necesitamos es una visión salubrista que eche a un lado las visiones represivas y policiacas que tanto daño nos han hecho. Lo que necesitamos es un sistema educativo integrador, patriótico y pertinente; medios de comunicación de masas que dejen de ser cómplices de la promoción inescrupulosa de la violencia y el odio.

Necesitamos imponer nuevas visiones de mundo, nuevos paradigmas, en los que predominen el amor, la solidaridad, el respeto, la justicia, la igualdad, el culto al trabajo y al estudio y el deseo de servir al prójimo y al País. De estas cosas ni Fortuño, ni Pesquera, ni el Homeland Security saben un comino. Ni les interesa saber.

Es, por lo tanto, tarea nuestra, ineludible, inexcusable, en la que, literalmente, se nos va la vida. Es un reto que va íntimamente tomado de la mano de la lucha grande por edificar una nación en libertad, en la que el ser humano y la naturaleza sean razón de ser esencial, en la que la represión, la dominación extranjera y la injusticia no tengan cabida.

Por eso, al reflexionar sobre esta que es la más reciente imposición que nos viene del norte, no podemos limitarnos a denunciar a ese sujeto indeseable que ahora regenta la Policía de Puerto Rico, lo que de por sí resulta indispensable e ineludible. Tenemos que ir más allá, a la dimensión paradigmática, a la formulación del país posible, del porvenir ese en el que podremos prescindir de efebeís represivos y cómplices de genocidas, y en el que la violencia se convertirá en palabra extraña, porque surgirá otro tipo de ser humano y otro tipo de sociedad.

Esa es nuestra gran aspiración, por la que luchamos a cada instante, en la que creemos intensamente y la que confiamos que será realidad concreta más temprano que tarde. ◀

---

**Julio A. Muriente Pérez** es copresidente del Movimiento Independentista Nacional Hostosiano (MINH) de Puerto Rico.

# Integración con democracia, soberanía y justicia social

Hernán Rivadeneira Játiva

Vivimos una nueva **crisis estructural del sistema capitalista**, en su conjunto, aunque con una incidencia más notoria en el denominado “norte desarrollado”, y que indudablemente repercute también hacia el sur y a América Latina en particular; con alguna diferencia de las anteriores, pues, ahora se trata de una crisis de civilización, que afecta a todos los niveles de la vida y de la sociedad.

Si bien en los últimos siglos se han logrado avances significativos en la ciencia, tecnología, información, comunicación, intercambio, etc., todo aquello ha sido a costa de la degradación quizá irreversible del medio ambiente, de la sobre explotación a los trabajadores, la destrucción de los recursos naturales, de la concentración de la riqueza en pocas manos y de la dominación imperialista especialmente sobre nuestros países menos desarrollados.

Pero podemos construir nuevos caminos en este siglo, a base de la aplicación de los principios de solidaridad, reciprocidad, buen vivir, relación respetuosa con la naturaleza, que nos han legado los pueblos originarios; así como a través de una conciencia social basada en la convivencia pacífica, la democracia participativa, la libertad, la independencia, la justicia social, la dignidad, la equidad para el progreso y la seguridad común.

Si esta crisis, en esencia, es **financiera**, que implica por ejemplo la “volatilidad” de las monedas y en particular el dólar (puede ser que este signo ya no sea la moneda más importante de circulación en el mundo, dada la emergencia de potencias como China), así como la insolvencia acelerada de los bancos y el incremento de la deuda de los países y las personas, la salida no puede ser una recompo-

sición de ese capital voraz sino las propuestas alternativas de conformar el Banco del Sur y crear una moneda virtual para el intercambio regional, como el SUCRE, de acuerdo a las decisiones de la ALBA y la UNASUR.

Pero también esta crisis es **ecológica** (desprotección del medio ambiente y agotamiento de los recursos naturales), **social** (distribución inequitativa de la riqueza y de la renta: el norte se ha desarrollado esquilmando al sur), e **ideológica** (los medios de comunicación son controlados por las élites).

Jean Maninat, Director de la Organización Internacional del Trabajo –OIT- para América Latina y el Caribe, declaró en agosto del 2009 que “Las consecuencias de la crisis en el mundo del trabajo han sido muy negativas y, por lo tanto, es necesario colocar la recuperación del empleo con un objetivo central de las políticas económicas”.

Esta crisis global ha propiciado, por lo menos, las siguientes afectaciones a nuestro sub continente:

- Disminución del PIB;
- Pobreza y marginación;
- Deterioro de las condiciones de vida y de trabajo<sup>1</sup>;
- Bajo nivel de empleo;
- Creciente inflación;
- Informalización; y,
- Destrucción selectiva de la organización gremial y sindical.

1 Reagan y su régimen conservador inventó la tesis perversa de la “flexibilización laboral”, que determinó una nueva cultura productiva de los trabajadores y afectó la competitividad.

Como respuesta a los designios y actuaciones de los grandes centros de poder mundial, en especial, representados por las grandes corporaciones multinacionales, se han propiciado eventos y propuestas de unidad e integración para elaborar un plan anti crisis y buscar alternativas programáticas en el campo social, económico y cultural, así como una nueva política laboral para evitar los despidos masivos de los trabajadores y el cierre de las empresas.

Se trata de recomponer el tejido social y buscar nuevas oportunidades y procesos de resistencia de los trabajadores (campesinos y obreros), pueblos indígenas, afro descendientes, migrantes, profesionales, ciudadanos, en busca de un mundo más justo y equitativo, en armonía con la naturaleza.

Andrés Piqueras, en un artículo titulado “Crisis de valorización del capital”, se refiere a ciertas características de los procesos neoliberales:

- El aumento de la explotación de la fuerza de trabajo (extensiva, en cuanto al incremento de la jornada y la edad para la jubilación; e intensiva, respecto de la tecnificación de los procesos productivos);
- Se incrementa el ejército de reserva mundial (desempleo), con masas trabajadoras más baratas (migrantes), los empresarios buscan mejores costos en otros ámbitos (Rusia, China).
- Disminuye el poder de negociación de los trabajadores y sus organizaciones.
- Se disminuyen los impuestos para los más ricos y se aumenta la carga tributaria para los trabajadores;
- Se reducen los servicios y los gastos sociales para el conjunto de la población;
- Distribución asimétrica de los recursos entre el capital y el trabajo, a favor naturalmente del primero;

- Se generalizan las privatizaciones y la desindustrialización;

- Se reducen las inversiones para la producción en favor de los negocios especulativos.

No existe emancipación social sin autonomía política, sin independencia económica y sin soberanía cultural, que son los aspectos fundamentales de un modelo alternativo de desarrollo.

“La paz..se construye con la gente”, señala un activista, es decir, no con la guerra; por ello, una salida negociada, consensuada, política a los conflictos que persisten en muchos países, como el caso de Colombia, por ejemplo, tendría mejores auspicios y una consecuencia satisfactoria, por supuesto.

Es necesaria una verdadera integración y unidad regional en la diversidad de la PATRIA GRANDE<sup>2</sup>, en particular de América Latina (desde México hasta la Tierra de Fuego), para corregir la tragedia iniciada con la acción de los colonialistas europeos a partir del siglo XVI que se repartieron los territorios de Abya-Yala, los saquearon, cometieron el primer genocidio social, cultural y ambiental contra los pueblos originarios y cumplieron su afán de lucro desmedido y acumulación, que aún persiste, pues, se mantienen los enclaves de Puerto Rico y las Malvinas. La desintegración ha continuado incluso luego de la primera independencia de nuestras naciones, con la acción neocolonial y de explotación capitalista generalizada, por la recurrencia de las oligarquías vende patrias que han propiciado guerras fratricidas, invasiones, despojos e intentos autonomistas.

De todas maneras no se pueden desconocer procesos integracionistas aún inconclusos, como el del Acuerdo de Cartagena que dio paso a la Comunidad Andina de Naciones -CAN-, que se ha visto disminuida con la salida de Chile y Venezuela; así como el del MERCOSUR

<sup>2</sup> Invocación histórica de José Martí, Simón Bolívar y otros, con un significado de integración regional de América Latina.

(Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay), y en los últimos años con la propuesta progresista de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América -ALBA-<sup>3</sup>, la UNASUR<sup>4</sup> y la CE-LAC (Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe).

Una orientación consecuente con la realidad geopolítica mundial tiene que ver con proyectos de cooperación sur-sur, con el propósito de lograr entre nuestros países procesos de desarrollo armónico y equilibrado, así como mecanismos de interrelación económica en base al principio de solidaridad entre naciones con características de desarrollo semejante, esto es, con problemas análogos y visiones parecidas. Al respecto, es indispensable tomar en cuenta también el caso de países con un desarrollo diferente, como ocurre por ejemplo con Brasil, la sexta potencia económica mundial actual, que rompe los parámetros enunciados pero que en cambio no es posible dejarlo fuera de una propuesta integracionista en la región, pues, para ello será necesario realizar todos los esfuerzos y superar aquellas asimetrías en el subcontinente.

Por otra parte me parece adecuado recoger

---

3 La integran: Antigua y Barbados, Bolivia Cuba, Dominica, Ecuador Nicaragua, San Vicente y Las Granadinas, Venezuela, y otros aspirantes como: Granada. Haití, Jamaica, Guayana y Surinam, proponen “auspiciar la complementariedad productiva e impulsar un comercio avalado por una acertada práctica inversionista, que además propicia la interconexión energética y de las comunicaciones” (Ver: Prieto Rozos Alberto, *Evolución de América Latina Contemporánea*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2009).

4 El limitado e insuficiente proceso de integración regional con el nombre de ALCA propiciado por los EE.UU., con la oposición de países como Brasil, se lo dejó sin efecto en la IV Cumbre de las Américas en el 2005; y el 23 de mayo del 2008, en sustitución, se suscribe en Brasilia el Tratado Constitutivo de la Unión de Naciones Sudamericanas -UNASUR-, con propuestas integracionistas de nuevo tipo, con objetivos estratégicos (integración energética), cooperación y complementaciones de programas sociales, la cláusula democrática (para impedir los golpes de Estado), la cooperación en defensa y seguridad, entre otros puntos.

varias consideraciones sobre la búsqueda de una cohesión social y multilateral, así como la estructuración de una agenda común para potenciar oportunidades y la confluencia de intereses en medio de la diversidad, insistiendo en los postulados de solidaridad, participación, uso y distribución de recursos con un sentido social y respeto de los derechos de los pueblos: a la vida, a la dignidad, a la independencia, soberanía, libertad y justicia social.

Jorge Rojas propone un modelo de integración que se asiente en nuestra propia historia y respete la identidad, la diversidad y la diferencia, que sea incluyente y democrático, que responda a las necesidades de la inserción en la economía global, pero a través de un comercio justo para quienes invierten y consumen pero también garantizando los derechos de las personas que producen, con sostenibilidad, con respeto al medio ambiente y el equilibrio ecológico, con escenarios democráticos de inclusión social y participación política<sup>5</sup>. ◀

---

**Hernán Rivadeneira Játiva** es abogado sindical, profesor universitario, Secretario General de la Asociación Americana de Juristas -AAJ-; ex diputado y magistrado de los tribunales Constitucional y Electoral.

#### Referencias bibliográficas:

PRIETO Rozos, Alberto: **Evolución de América Latina contemporánea. De la revolución cubana a la actualidad**. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2009.

ROSETO M., Gabriela: “Porque nuestro norte es el sur...con una identidad propia”, en: **Por una cooperación soberana que piense en su gente**. Quito, Secretaría Técnica de Cooperación Internacional, Suplemento Institucional, 9 de abril del 2012.

RUIZ Valiente, Rolando: **El neoliberalismo y su variante latinoamericana**. Buenos Aires, Ediciones de la Universidad, 1998.

VARIOS: **Diálogo Sudamericano: Otra integración es posible**. Quito, Consejería en Proyectos- Ediciones La Tierra, 2006.

---

5 “La solidaridad en el lenguaje de la integración”, en: Diálogo Sudamericano: Otra integración es posible. Quito, Consejería en proyectos (PCS), Ediciones La Tierra, 2006.



# Ofensiva del capital internacional sobre las tierras

**Gerson Teixeira**  
**João Paulo Rodrigues**

El mundo se enfrenta a importantes desafíos para garantizar las condiciones de vida del planeta, cuyo futuro está marcado por la intensidad y velocidad de la evolución del proceso de calentamiento global. Según la comunidad científica internacional, los riesgos para la seguridad alimentaria subyacentes al proceso de cambios climáticos son muy fuertes. En este caso, biodiversidad, tierra y agua asumen significados cada vez más estratégicos para el futuro de la humanidad.

Los países de América Latina beneficiados por la naturaleza con la abundancia de esos recursos (además de la riqueza mineral) tienen el deber de protegerlos en beneficio de sus generaciones presentes y futuras y, por supuesto, para acciones solidarias, vía comercio, o no, con el resto del mundo.

La relevancia estratégica de esos recursos recomienda que las políticas correspondientes de preservación, acceso y utilización deban integrarse a los propósitos de seguridad de las naciones. En ese contexto, los instrumentos para regular la posesión y el uso de la tierra en América Latina deberían reflejar esa visión contemporánea que incorpora, por lo tanto, su dimensión geopolítica.

Además de la democratización del acceso a la tierra y la opción por un nuevo modelo agrícola centrado en la búsqueda de la soberanía alimentaria, con el protagonismo de la producción agroecológica por los campesinos, nos parece irrenunciable e ineludible la imposición de controles rigurosos a la propiedad de las tierras por parte de extranjeros en nuestros países, lo que no está ocurriendo, principalmente en Brasil y en Argentina, debido a la

herencia del neoliberalismo.

De hecho, más allá de involucrar la cuestión inherente al ejercicio de la soberanía sobre nuestros territorios, el contenido de ese tema pasó a ser componente de la agenda política global debido a que registra impulsos neocoloniales.

Durante toda la década del '90, el BIRD (Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo, Banco Mundial) asumió una posición protagónica en la elaboración y en la implementación de políticas agrarias, centradas enteramente en la promoción del libre mercado de tierras. Con ese propósito el BIRD promovió: "...el estímulo a la mercantilización total del acceso a la tierra rural, a ser implementada con cambios institucionales y legales, a fin de elevar la productividad de la tierra, favorecer el libre flujo de fuerza de trabajo en el campo, atraer el capital privado a la economía rural y potenciar la integración subordinada de sectores específicos del campesinado pobre al régimen de acumulación comandado por la burguesía agroindustrial-financiera"<sup>1</sup>.

Y, en una clara estrategia para facilitar al capital externo el acceso a las tierras rurales, el BIRD no dudó en influenciar y presionar a los gobiernos nacionales, cooptados por la agenda neoliberal, para promover cambios en los planes político-administrativo, jurídico y tributario. Cambios en el aparato institucional orientados a "...expandir y acelerar las relaciones de arrendamiento y compra/venta de tierras rurales"<sup>2</sup>.

1) Pereira, João Márcio Mendes. In *Capturando a terra*. Sauer, Sérgio e Pereira, João Márcio Mendes (orgs.). Expressão Popular, São Paulo/ SP, 2006, p. 17.

## Intensificación con la crisis

A partir de la crisis del capitalismo internacional, en 2008, la ofensiva del gran capital sobre las tierras rurales, en todas partes del planeta, se hizo aún más fuerte y explícita.

La propia FAO ha alertado sobre los graves desdoblamientos del proceso en curso de 'toma de tierras' en los países del Sur, fruto de acciones especulativas, o no, del capital externo, con fuerte presencia del capital financiero. Tal proceso cobró impulso a partir de la crisis económica de 2008 en los países del Norte como salida, en particular, a la crisis de los derivados.

Esa realidad es retratada en las precisas y alarmantes palabras de la asesora de Vía Campesina, Camila Montecinos: "Después de las últimas crisis económicas, los grandes capitales especulativos no tenían donde invertir su dinero y percibieron que invertir en la compraventa de tierras para producir comida era un gran negocio. Están comprando y exigiendo que se les entregue tierras de la misma forma como son entregadas las concesiones mineras. (...) Eso está aconteciendo en todas las partes y, en América Latina, los países más afectados son Argentina y Brasil. (...) Esos capitales especulativos se apoderan de tierras que actualmente están en manos campesinas o del Estado".

Y concluye de forma enfática: "De esa forma, hoy hay una intención consciente y sistemática [del gran capital internacional] de apoderarse de la alimentación, de controlar el comercio, la producción y los territorios"<sup>3</sup>.

Esa ofensiva del grande capital ha sido posible gracias a una conjunción de factores como: (i) los efectos de las recurrentes posiciones de desequilibrio de la oferta alimenticia y agrí-

cola, en general, debido a las frecuentes pérdidas de cosechas por fenómenos climáticos gradualmente más severos; (ii) la expansión de los agrocombustibles; y (iii) la apuesta por el atractivo económico de los mercados voluntarios e institucionalizados de carbono; en este caso, en gestación en las negociaciones en el ámbito de la COP del Clima.

Cabe abrir un paréntesis para resaltar que el comercio mundial de créditos de carbono, una verdadera mercantilización del aire, sirve de instrumento del gran capital para controlar territorios y adueñarse de las riquezas naturales allí existentes, principalmente en los territorios indígenas, como se está intentando hoy en Brasil. Empresas internacionales, como la Celestial Green Ventures (irlandesa) y la Viridor Carbon Services (británica) buscan firmar contratos (ilegales e inconstitucionales) con pueblos indígenas de la amazonía brasileña que son verdaderos atentados a la soberanía nacional y a la cultura de esos pueblos, además de la tentativa de usurpar sus riquezas naturales. El cacique Osmarino Manhoari Munduruku no duda en condenar ese tipo de proyectos, debido a que prohíbe a su pueblo cazar, pescar, plantar, recoger frutas del matorral o cortar madera, durante los próximos 30 años. Y, más aún, asegura a esas empresas los derechos de uso absoluto sobre las tierras indígenas, de realizar todos los análisis y estudios técnicos y posibilita, sin restricciones, el acceso de sus técnicos a las áreas definidas por el contrato.<sup>4</sup>

De acuerdo con los cálculos del BIRD, el capital especulativo externo, combinando las diferentes prácticas en una estrategia única para apoderarse de territorios, ya se apropió de más de 65 millones de hectáreas en los países del Sur, en especial, en África y América Latina.

Según la FAO, lo que más preocupa hoy es la volatilidad de los precios de los alimentos, lo que repercute en graves amenazas a la seguridad alimentaria principalmente en los países no desarrollados. Maíz, trigo y arroz, tres cereales que componen la base de la alimentación mundial, están entre los productos que más regis-

(2) Idem, p.22.

(3) Montecinos, Camila. Entrevista a Radio del Mar. Fuente: [http://www.adital.com.br/site/noticia\\_imp.asp?ang=PT&img=N&cod=61716](http://www.adital.com.br/site/noticia_imp.asp?ang=PT&img=N&cod=61716)


(4) Munduruku, Osmarino Manhoari. In Editorial del sitio Vermelho: <http://altamiroborges.blogspot.com.br/2012/04/creditos-de-carbono-e-soberania.html>

traron incremento de los precios desde 2008.

El Informe del Banco Mundial de septiembre de 2011 señala que los precios en julio estaban, en promedio, 33% por encima de los registrados en el mismo mes del año pasado. En el caso del maíz, el aumento fue del 84%; del azúcar, del 62%; del trigo, del 55%; y del aceite de soja, del 47%

En ese escenario en el cual los stocks mundiales de alimentos se mantienen bajos, sin previsión de recuperación y precios volátiles, el hambre y la inseguridad alimentaria se transforman en componentes de desagregación social y desestabilización política de las naciones más vulnerables.

Agrava esta situación la fuerte expansión de los precios de los insumos agrícolas como consecuencia directa del alza del petróleo, cuya cotización aumentó 45% en el último año, presionando sobre los costos de producción. En especial, vale señalar el valor de los fertilizantes, que subió 67% en el mismo período. Esto porque la producción de insumos, como agrotóxicos y fertilizantes, es muy intensiva en energía. Además, la concentración de la comercialización tanto de los insumos cuanto de los productos agrícolas en manos de pocas empresas transnacionales termina por promover especulación en el mercado de *commodities*.

En suma, cabe al movimiento popular del campo y a los pueblos indígenas levantar la bandera de resistencia a esa ofensiva del capital internacional sobre las tierras de nuestro continente. Serán batallas en las cuales los medios de comunicación hegemónicos no ahorraran esfuerzos y recursos para desinformar a la sociedad, distorsionar informaciones y ejercer influencias sobre los gobiernos, en defensa de los intereses del capital. Son batallas que van más allá de la defensa de los recursos naturales en nuestros países. Esas luchas también giran en torno a los principios de la soberanía nacional y de la soberanía alimentaria de nuestros pueblos. (Traducción ALAI) 

**Gerson Teixeira** es ex presidente de la Asociación Brasileña de Reforma Agraria, ABRA; João Paulo Rodrigues es miembro de la Coordinación Nacional del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra, MST.

El proceso histórico de descolonización en Bolivia, actualmente en plena marcha, es un planteamiento político plasmado en la Constitución, que tiene que ver con el desmontaje del sistema hegemónico de dominación capitalista que impone prácticas excluyentes. A la vez, implica construir una institucionalidad capaz de enfrentar los nuevos desafíos. Para encaminar este proceso, el presente artículo plantea la importancia de la educación intercultural como un aspecto clave en el fortalecimiento de sujetos capaces de plantearse un giro civilizatorio.

En primer lugar, resulta poco pertinente reducir la descolonización a la recuperación de la identidad o reducirla a un problema de "igualdad", que es tanto como subsumir el problema bajo un principio moderno, como una demanda de "inclusión" que obliga a pensar que sólo se trata de las "promesas incumplidas de la modernidad", en el sentido de sólo incluir "lo indígena" en el Estado nacional, cuando es justamente ese estado el que está siendo cuestionado con la descolonización, por su carácter monocultural. Incluir "lo indígena" sería dejar intacto ese carácter, reconstituyendo el colonialismo bajo nuevas formas. Entonces, la descolonización no es una simple

# Bolivia: Descolonización, interculturalidad y educación

Jiovanny Samanamud Ávila

recuperación de la identidad, la descolonización es un planteamiento político de construcción, no solo de crítica, e implica también el hecho que mi identidad no está en lo útil sino en el horizonte, ésta surge no solo de lo visible sino de lo mítico, lo que no quiere decir que neguemos lo que ahora tenemos como determinación.

El filósofo árabe Yabri se preguntó ¿de qué modo podemos reconstruir nuestro legado? Sin duda, “reconstruir” supone un primer momento en la descolonización de algo que, en alguna medida, se sabe colonizado. Es verdad que esto nos lleva a la afirmación de nosotros mismos, pero aquí seguimos atrapados en un problema de temporalidad. ¿Primero nos afirmamos y luego nos relacionamos interculturalmente con los otros o ambos procesos van de la mano? Esta última pregunta puede establecer el lazo necesario entre descolonización e interculturalidad vistas desde la escala que permite pensar el proceso político boliviano.

Ahora bien, cuando desde Bolivia se habla de descolonización, el punto de vista crítico y de desmontaje del pensamiento moderno occidental es insuficiente porque no estamos simplemente en un lugar de oposición ni de sola resistencia, sino también estamos, aunque periféricamente, ubicados en el Estado que se propone explícitamente la tarea de descolonizar. Esto implica “construir” nueva institucionalidad, por tanto, sostener críticamente pensamientos “otros”, epistemes “otras” y paradigmas “otros”, que desde nuestro ángulo, resultan tareas académico-políticas importantes, pero que no inciden en la perspectiva de la “construcción” que supone otra especificidad a la reflexión y al pensamiento.

## Educación e interculturalidad

La primera pregunta que uno se hace desde el ángulo de la educación es si la educación sirve para constituirnos a nosotros como sujetos. Si hace eso, entonces, nosotros cuando queremos descolonizar en función de la recuperación de lo que éramos o de lo que somos, significa de alguna u otra forma que tendremos que cambiar *el modo de constituirnos*. Es decir, el desde donde nos vamos a constituir, y ese es un tema fundamental para pensar la especificidad de la tarea desde el ángulo de la educación.

La educación si solo afirma lo negado tendería a reducir todo a la “transmisión de información” de cada una de las culturas —36 en el caso boliviano, de sus lenguajes, de su conocimiento, de su saber, etc.—. Reduce la educación a términos pedagógico-técnicos, es decir, la currícula. Pero si entiende que la afirmación de la identidad supone al mismo tiempo una recuperación de ella, es decir, esa recuperación supone también una creación, entonces, estamos en un movimiento complejo de la descolonización. No es solo afirmación sino es recuperación. En la recuperación también hay elementos de creación, por lo tanto se tiene que producir conocimiento propio desde la cultura. Todo esto en una dirección que permita salir de la civilización occidental moderna capitalista.

No se trata tanto de partir solo de la definición de lo que sea mi cultura ya que no garantiza en sí misma la descolonización. La afirmación de lo negado no es suficiente, el modo como yo me recupero debe modificarse y debe establecerse interculturalmente. Aquí la lucha contra el colonialismo se hace con otras “ar-

mas”: la interculturalidad. Eso quiere decir, que si queremos emprender el camino de la descolonización para apuntalar una educación intercultural, tenemos que plantearnos una pregunta: ¿Desde dónde reconstruimos nuestro legado?, ese parece ser un aspecto fundamental, porque el proceso de descolonización que estamos viviendo supone una pregunta de esta naturaleza, nos ha separado de nuestra cultura en distintos niveles, nos ha hecho extraña y ajena en muchos casos, negando siempre lo que somos.

Otra consecuencia de esto se expresa en la pregunta, ¿cómo nos relacionamos con nuestro legado? Creo que ese tipo de reflexión no se ha hecho tan evidente aún. Muchos ya se saben a priori en su cultura, y aunque esto no signifique que se pueda estar sin cultura, las consecuencias de la colonialidad se expresan también en la afirmación a secas de nuestra cultura, pues también una cultura afirmada así es producto de la relación colonial. No se trata simplemente de “revalorizar” lo considerado como sobreviviente o que haya quedado fuera de la relación colonial, hay que buscar una forma también de reconciliación con nuestra cultura.

Entonces, la primera forma para recuperar nuestro legado es cómo me relaciono con mi cultura en un proceso de descolonización, ya que ese es el nivel más invisible de la colonización. Ahí el tema de la descolonización es algo que nos compete a todos desde distintos ángulos o lugares socio-culturales, pero sin duda es una tarea que nos trasciende como generación.

Desde el ángulo de la educación ¿qué hacemos para recuperar este legado?, aquí la descolonización puede expresarse bajo tres problemas, no solamente tenemos que constituirnos en nuestra cultura, es decir, hacernos orgullosos de lo que somos, no negar lo que somos; sino al mismo tiempo reconstituir eso mismo. Es un doble movimiento en el proceso de descolonización, no es un solo movimiento, no es simplemente la afirmación de lo negado, sino que en la afirmación, también hay una

reconstitución. Pero a la vez todo esto contiene otro movimiento más, pues no debemos olvidar que hablamos de salir de colonialismo en sentido civilizatorio, de dimensiones civilizatorias: al mismo tiempo que me afirmo y me reconstituyo tengo que salir de las relaciones de dominación del capitalismo global y este movimiento sin duda es civilizatorio. Lo complejo del asunto es que no hay jerarquías entre estos movimientos, todos se tienen que dar al mismo tiempo. Este es el proceso de descolonización que estamos viviendo en Bolivia.

## Construir lo común

Ahora, cuando partimos de afirmar nuestra identidad, estamos en el momento de la afirmación de lo negado que es importante. Pero esa afirmación es una cosificación de nuestra propia cultura, entonces, ahí hay un problema grave que hay que resolver. Tal vez, el nivel menos cosificado de la cultura, el nivel más vivo, es el nivel mítico, el nivel espiritual. Solo si me sitúo en ese nivel del legado de mi cultura y desde ahí empiezo a hacer los tres movimientos mencionados, es decir, afirmar mi cultura, reconstruir mi cultura, hacerla viva y por lo tanto producirla, creo que alcanzamos el “espíritu” fundamental de la descolonización. Es decir, ese es el modo como yo tengo que relacionarme con mi cultura, desde el legado mítico, desde el legado, digamos, más espiritual, ese es el lugar. Sin embargo, el problema más grave para nosotros es como nos situamos ahí, es un desafío para pensar de otra forma la descolonización.

La pregunta de fondo en todo esto es, ¿quién soy yo?, ¿quiénes éramos nosotros?, porque yo no soy simplemente un núcleo esencial puro, sino, yo me constituyo en relación a los otros y esa es la relación intercultural que se articula al proceso de descolonización. Es decir, el proceso de construcción del legado propio, el proceso de reconstruir mi legado, necesariamente implica la relación con otros o con otras culturas, bajo otra condición, no bajo una relación subordinada, sino bajo una relación menos subordinada y eso supone una

interculturalidad. Entonces, la interculturalidad aquí tiene dos connotaciones: la interculturalidad me va a permitir reconstituirme y al mismo tiempo la interculturalidad me va a permitir “construir lo común”.

La educación tiene que contener esas connotaciones de la interculturalidad en la constitución del sujeto que se pretende descolonizar; “objetivo” de la educación. Como este sujeto está reconstruyendo su legado, necesita constituirse, y esa constitución se hace interculturalmente. Se diría que el proceso de diálogo y saber quien soy es, inevitablemente, en el mismo momento varios procesos, que se los puede separar con el pensamiento analíticamente, pero, que en el fondo tienen que ser uno solo. No podría saber quien soy, si no dialogo con el otro, esa es una cosa que no pueda separarse, ni paso uno, ni paso dos, ocurren al mismo tiempo. Eso está mostrando que la interculturalidad es un modo de descolonizarse, ahí aparece también la interculturalidad como un modo de “construir lo común”. La educación no puede ser solamente para mi cultura, para un grupo. No puedo constituirme desde mi mismo, sin contar con el “otro”. El efecto de la descolonización, en este caso, es que el proceso de diálogo y de autoconstitución genera otra forma de lo común. O sea, hay dos cosas en el contexto de la interculturalidad, si con ese diálogo me auto-constituyo, con ese mismo diálogo de autoconstitución, constituyo lo común: lo común se construye interculturalmente.

Entonces, la educación tiene que asumir esos dos elementos, ahí se entrelaza de una manera bastante compleja, la interculturalidad con la descolonización. Ese podría ser el núcleo central, del cual se puede reconstituir o replantear cualquier tipo de proceso educativo. Es decir, cómo pensamos eso en la filosofía, la historia, la educación superior, esas son cosas que uno tiene que asumir como problemas. No hay por tanto recetas, sino se trata también de plantearse problemas pertinentes con el proceso histórico. La descolonización del conocimiento empieza ahí, cuando nosotros asumimos hacerlos cargo de nuestros problemas planteándo-

nos preguntas que luego nos tocará resolver, sin esperar recetas de expertos ni de teorías, simplemente compartiendo criterios sobre el proceso y ubicándonos en el ángulo desde donde podemos empezar a descolonizar.

Son problemáticas que los sujetos tienen que resolver, porque si las personas no se hacen, en ese sentido, sujetos, si no toman en cuenta las riendas de lo que son, pues tampoco vamos a hablar de un proceso de descolonización. Si no vamos a volver a repetir todo en términos de recetas para todos. De ahí que se planteen más bien nudos problemáticos y las posibles implicancias de eso en la educación. Son los sujetos mismos los que tienen que empezar a plantearse esas preguntas sobre esa base o cambiar la base, pero, por lo menos empezar a preguntar cosas que les permitan resolver problemas y además concretos. Eso no quiere decir cambiar la currícula solamente, o hacerlo de manera rápida, eso es imposible, se tiene que hacer procesualmente, eso es inevitable. Va a depender de cómo planteamos las preguntas, cómo planteamos los problemas y cómo los resolvemos.

Esto quiere decir, por ejemplo respecto a la formación de maestros que la educación tiene que empezar a construir sujetos: *el sujeto de la descolonización*, capaces de articularse. Pero, al mismo tiempo capaces de tener cierta autonomía para reflejar en el espíritu de la descolonización, que supone también un momento de “construcción”, pues ahora no estamos fuera de las instituciones del Estado, estamos dentro. Esto supone otro giro a nuestra concepción de autonomía dentro del contexto de descolonización.

Este sujeto que puede ser el que permita la descolonización, como tarea prioritaria de la educación, tiene cierta especificidad. A diferencia del sujeto que está dispuesto a intervenir en la historia, éste también tendría que mantener una relación armónica con la naturaleza. Esto exige otro tipo de “conciencia”. También es un ser natural por tanto debe “plantearse el futuro como problema”. Todo lo que se desprende del espíritu crítico de la

modernidad tiene que dar paso, paulatinamente, a la aparición de este nuevo tipo de conciencia que en principio invierta la relación medio/fin, y pensar que él puede no ser el fin sino el medio, pero visto desde su relación con la naturaleza.

Este tipo de subjetividad que se desprende de la sabiduría indígena tiene que tener cabida como el “perfil” —para hablar en términos más educativos— del sujeto o los sujetos que la educación va a ayudar a constituir. De este “espíritu” también tienen que salir las competencias educativas que se quieren establecer ¿cómo hacemos para que los sujetos en su relación con la naturaleza no solo hablen de manipular y planificar (desarrollo) en función de un fin? Esto implica mucha discusión del tipo de “espíritu”. Cambiar esto implicaría cambiar todo “el modo de relacionarnos” con nosotros mismos y con la naturaleza, para no hablar de otras cosas. Esta es la dimensión civilizatoria de la pedagogía, es el nuevo perfil educativo de los sujetos que permitirán la descolonización.

Así, los propios presupuestos de la modernidad se van a entrelazar de una manera diferente en nosotros, no es que se van a negar —es de-

cir no puede haber una salida dialéctica de la modernidad ni una negación, ni una nueva síntesis—, sino se van a entrelazar de otra forma, pues la interculturalidad supone también encontrarnos con lo humano. Si desde nuestro ángulo, que no es universal, encontramos también lo humano que hay en mí, en ti y en lo que estamos haciendo, en el momento de descolonizarnos, no estamos realizando ninguna negación de Occidente, es simplemente otra conciencia de la realidad. De esta manera evitamos pensar que la “recuperación” del legado propio es la búsqueda de una esencia, objeción central de los críticos de la descolonización. ◀

---

**Jiovanny Samanamud Ávila** es responsable del Instituto de Investigaciones Pedagógicas Plurinacionales del Ministerio de Educación del Estado Plurinacional de Bolivia.

Este artículo es el resumen de un ensayo inédito que próximamente será publicado por FEDAEPS. En el presente texto, por cuestiones de espacio, hemos dejado de lado el debate teórico que plantea el autor sobre la colonialidad, el multiculturalismo, la interculturalidad, la ciencia, el conocimiento y la sabiduría.

---

### **Guayana en ...** *viene de la página 16*

transfronterizo Guayana-Surinam, aspiración del Presidente de la República de Surinam, beneficioso para la libre circulación de bienes y personas de la Patagonia hasta Belice, queda por ahora suspendido, así como el puente fantasma «Muro de Berlín», construido sobre el río Oyapock. Que no haya prisa para comprar pollitos, los servicios ofrecen un subsidio a los agricultores guyaneses para conseguirlos *Made in France*. De todos modos, los guyaneses encuentran respuestas: cuarenta mil turistas pasan por el transbordador desde Albina (Surinam) a la ciudad fronteriza guyanesa de Saint Laurent du Maroni. El costo prohibiti-

vo de una visa francesa en la Plaza de Kwaku (Paramaribo) no es un misterio para los guyaneses. Francia ha optado por poner freno a los vecinos, es una estafa. En todo caso, los presidentes de Bolivia, Venezuela, Uruguay, Ecuador y Argentina se niegan sistemáticamente a dar asiento a Francia en las reuniones internacionales cuyo propósito es preservar los intereses comunes de América Latina.

En el transcurso de una década, iniciativas privadas aseguran la participación de sectores guyaneses en el Foro Social Mundial en Belém, o en Porto Alegre, que los movimientos independentistas participen en el Congreso del PT brasileño, o también, que organiza-



*Somos parte del cambio*

[www.fedaeps.org](http://www.fedaeps.org)

Av. La Coruña N28-26 y Bello Horizonte, Quito, Ecuador • (593 - 2) 290 4242 • [info@fedaeps.org](mailto:info@fedaeps.org)

ciones no gubernamentales se encuentren al lado del PSOL. Los juegos deportivos inter-escolares del Escudo Guayanés deben asumir un nuevo marco en el desarrollo de relaciones armoniosas y fraternas.

Volviendo al análisis de las distorsiones de la democracia en nuestro país (esto es, la forma europea de la búsqueda más completa de bienestar y el problema de la apariencia que enmascara su realidad colonial) que hemos mencionado antes con Édouard Glissant, y que aquí retomamos (como se reproducen en nuestro contexto guayanés) con el escritor Patrick Chamoiseau en el «*Manifeste pour une Méta-nation*» (manifiesto por un meta-nación), párrafo 11: «La soberanía pone fin a

todas las formas de colonización, al dotar a una entidad colectiva de una herramienta de política capaz de (...) procesar y elegir las interdependencias que le sean necesarias».

La entidad histórica, cultural e identitaria que es el pueblo guayanés ha alcanzado el objetivo y la exigencia de un proyecto global, un Estado independiente, un pacto definido y una visión del mundo. Reivindicamos la soberanía de Guayana inscrita como un ecosistema en el ecosistema del mundo. Esta soberanía que abarca nuestros pueblos unidos es la expresión de nuestra voluntad común, una dinámica legítima de nuestras conciencias con memoria histórica, de nuestra entidad colectiva viviente. (Traducción ALAI) ◀





## AMERICA LATINA *en movimiento*

revista mensual

**ACTUALIDAD Y PENSAMIENTO LATINOAMERICANO**

- Realidad Regional
- Procesos Sociales
- Problemáticas Contemporáneas

Un esfuerzo conjunto de analistas y pensadores destacados, organizaciones sociales y ciudadanas, escritores y comunicadores comprometidos con las causas sociales.

Fuente de información imprescindible para líderes de opinión, dirigentes sociales, activistas políticos, centros de estudios y formación, periodistas y medios de comunicación, organismos de desarrollo...

### **¡SUSCRIBETE!**

Una prensa independiente depende de los aportes de sus lectores  
**info@alainet.org • [www.alainet.org/revista.phtml](http://www.alainet.org/revista.phtml)**